

«LEVÁNTATE»

¡Montisonenses, felices fiestas!

Saludo con afecto a vuestro arcipreste, a vuestro moderador de la unidad pastoral y al equipo de sacerdotes y laicos que la integran, a los sacerdotes que nos acompañan.

De igual modo a nuestro Presidente de la Diputación de Huesca y alcalde de Monzón, **Isaac Claver**, a la Corporación Municipal; a las autoridades autonómicas y locales que hoy nos acompañáis; al teniente de la Guardia Civil, al jefe de la Policía Local, Protección Civil y Cruz Roja; a cuantos veláis estos días para que los demás podamos disfrutar de nuestras fiestas.

Y permitidme un saludo muy especial a vosotros: **zagalas, zagales, zagaletas y zagaletes**. Hoy quiero hablaros especialmente a vosotros. Y al terminar os entregaré un pequeño regalo: **la pulsera de san Ramón**.

Pero luego os explicaré por qué.

Hoy celebramos a san Mateo. Y el Evangelio cuenta su vocación con una sencillez impresionante.

Mateo estaba sentado.

Jesús pasó.

Lo miró.

Y solamente le dijo:

«**Sígueme**».

Y Mateo **se levantó y lo siguió**.

Eso es todo.

Pero ahí comenzó una vida nueva.

Mateo tenía su mesa, sus cuentas, su dinero, su trabajo, su vida organizada. Probablemente sabía lo que iba a hacer al día siguiente.

Hasta que pasó Jesús.

Y tuvo que elegir: **seguir sentado o levantarse**.

Y Mateo se levantó.

Muchos siglos después, otro hombre hizo algo parecido.

Se llamaba Ramón.

Mateo dejó la mesa.

Ramón dejó la espada.

Uno era recaudador de impuestos. El otro había sido preparado para la vida militar.

Pero los dos escucharon una llamada.

Los dos dejaron atrás una vida que parecía ya escrita.

Los dos se levantaron.

Y los dos descubrieron algo extraordinario: que cuando Dios entra en tu vida **no te roba tu libertad; te hace verdaderamente libre.**

Ese es precisamente el gran mensaje que san Ramón nos está regalando en este Año Jubilar: fue un hombre libre. Libre del poder, del prestigio, del miedo; libre para servir, para amar y para entregarlo todo.

Y ahora quiero miraros a vosotros, nuestros jóvenes.

Zagalas, zagales, zagaletas y zagaletes:

También Jesús pasa junto a vuestra vida.

Quizá no lo haga con ruido.

Quizá no aparezca en una pantalla.

Quizá no tenga miles de seguidores.

Pero pasa.

Y os dice lo mismo que a Mateo:

«Sígueme».

Es decir:

No vivas sentado.

No permitas que otros decidan quién tienes que ser.

No midas tu valor por los “me gusta”.

No tengas miedo a ser diferente.

No entregues tu libertad a una pantalla, a una moda, a lo que todos hacen o a lo que todos esperan de ti.

Atrévete a levantarte.

Porque se puede tener dieciséis años y estar ya sentado por dentro.

Sentado en la comodidad.

Sentado en el «todo el mundo lo hace».

Sentado en el «qué dirán».

Sentado mirando cómo otros viven mientras tú contemplas su vida desde una pantalla.

Mateo se levantó.

Ramón se levantó.

Y hoy os toca levantaros a vosotros.

Por eso voy a regalaros esta pulsera de san Ramón.

No quiero que sea una pulsera más.

Cuando la miréis, quiero que recordéis una pregunta:

«¿Soy verdaderamente libre?»

Libre para decir sí cuando todos dicen no.

Libre para decir no cuando todos dicen sí.

Libre para defender al que está solo.

Libre para pedir perdón.

Libre para no avergonzarte de querer a tus padres y a tus abuelos.

Libre para rezar.

Libre para enamorarte limpiamente.

Libre para descubrir qué quiere Dios de ti.

Libre, incluso, para equivocarte y volver a empezar.

Porque la libertad no consiste simplemente en hacer lo que me apetece.

San Ramón nos enseñó algo mucho más hermoso: **ser libre es poder entregar la vida a aquello para lo que has sido llamado.**

Y Mateo descubrió exactamente eso.

El hombre que estaba sentado contando monedas terminó recorriendo caminos anunciando el Evangelio.

Dios no le quitó la vida.

Se la hizo mucho más grande.

Queridos jóvenes:

Monzón os mira hoy con cariño y con orgullo.

Sois sus zagales y zagalas. Representáis algo mucho más importante que unas fiestas: **representáis el Monzón que viene.**

Dentro de unos años otros ocuparán vuestro lugar.

Pero nadie podrá vivir vuestra vida por vosotros.

Por eso, cuando os entregue la pulsera, no penséis: «El obispo nos ha dado un recuerdo».

Pensad:

«Me han regalado una pregunta».

¿Qué voy a hacer con mi vida?

Mateo dejó la mesa.

Ramón dejó la espada.

Y tú...

¿qué necesitas dejar para comenzar a ser verdaderamente libre?

Que san Mateo, nuestro patrono, y san Ramón, nuestro obispo, nos enseñen a escuchar cuando Dios pasa.

Y cuando escuchemos su voz, tengamos el coraje de hacer lo que hicieron ellos:

levantarnos, dejar lo que nos ata y ponernos en camino.

¡Viva san Mateo!

¡Viva san Ramón!

¡Y viva Monzón!

Amén